

PRESENTACIÓN

Foreword

Rafael TORRES SÁNCHEZ

Universidad de Navarra

Correo-e: rtorres@unav.es

¿Para qué nos puede servir a los modernistas investigar y profundizar en el estudio de la movilización de recursos para la guerra? A nuestro juicio, puede ayudar a avanzar a la historiografía sobre guerra y construcción del Estado al ofrecer nuevas perspectivas y posibilidades de interpretación. Los trabajos que aquí se presentan son una muestra de la vitalidad de este enfoque, en el que la contribución española comienza a ser notable. Con esta breve presentación del informe de *Studia Historica. Historia Moderna* queremos ofrecer algunas claves sobre un tema que tiene un amplio eco en la historiografía actual y un prometedor futuro.

Una larga y extensa historiografía ha vinculado tradicionalmente la construcción de los estados al crecimiento de la actividad militar¹. El motor de esta relación fue la constante rivalidad entre los estados europeos y el deseo de los estados de conseguir seguridad, estabilidad y soberanía en los territorios gobernados. La relación entre Estado y guerra se hizo cada vez más intensa a lo largo de la Edad Moderna conforme la actividad bélica aumentó en escala, coste económico y nivel tecnológico; un reto este que fue respondido por el Estado con mejoras

1. Las principales obras de referencia son Evans, P., Rueschemeyer, D. y Skocpol, T. (Eds.): *Bringing the State Back In*, Cambridge, 1985; TILLY, C.: *Coercion, Capital and European States, A. D. 990-1990*, Cambridge, 1990; DOWNING, B. M.: *The Military Revolution and political change: Origins of democracy and autocracy in Early Modern Europe*, Princeton, 1992; ERTMAN, T.: *Birth of the Leviathan: Building States and regimes on Medieval and Early-Modern Europe*, Cambridge, 1997; BREWER, J. y E. HELLMUTH (eds.): *Rethinking Leviathan: the Eighteenth Century State in Britain and Germany*, Oxford, 1999; PORTER, B.: *War and the Rise of the State. The Military Foundations of Modern Politics*, New York, 1994; CONTAMINE, P. (ed.): *War and competition between states*, Oxford, 2000; GLETE, J.: *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States, 1500-1660*, Londres, 2002.

en la capacidad administrativa y en la movilización de recursos económicos y materiales. La respuesta a estos retos aparentemente determinó las diferencias en los modelos políticos de los estados. Factores como la geografía o la economía, y conceptos como «monopolio de la violencia», «revolución militar» o «Estado fiscal-militar» han servido para articular y renovar este discurso historiográfico, en buena medida impulsado desde el campo de la sociología². Los problemas han venido cuando se han contrastado estas interpretaciones con la realidad histórica de la Edad Moderna. Entonces las supuestas diferencias en los regímenes políticos de los estados beligerantes, parlamentarios o absolutistas, resultan menos determinantes a la hora de explicar los desarrollos históricos. La dinámica que estimulaba aquella relación entre Estado y guerra no aparece ni automática ni universal. Si esa dinámica de interdependencia fue más intensa en Europa que en otros lugares del mundo es porque fue en Europa donde se sucedieron con más intensidad los motivos de rivalidad y competencia (dinásticos, religiosos, económicos o nacionales), y también porque fue en Europa donde los estados se mostraron más imaginativos y eficaces a la hora de encontrar soluciones para movilizar recursos, todo ello sin llegar a provocar una ruptura con las sociedades que los sostenían. Precisamente es este vínculo entre Estado y sociedad donde el estudio de la movilización de recursos para la guerra empieza a cobrar importancia.

La respuesta tradicional de que los estados lograban movilizar los recursos necesarios mediante el uso de la fuerza, en palabras de Charles Tilly porque «la coerción funciona»³, no resulta suficiente para explicar la eficacia alcanzada por los estados europeos en su carrera por atender la creciente demanda de actividad militar durante la Edad Moderna. Que un Estado lograra reunir dinero suficiente no era garantía de que sería transformado en recursos que se pudieran emplear en la actividad militar, y mucho menos que se pudiera emplear con eficacia. Durante los enfrentamientos navales de las Guerras Napoleónicas, por ejemplo, los ingleses perdieron 17 buques mientras que los franceses 229. Esta diferencia no puede ser explicada en términos económicos. De alguna manera los ingleses se mostraron más eficaces que los franceses a la hora de movilizar marineros, reparar sus buques, gestionar la formación de sus marinos, atender a sus heridos o proporcionar tocino o cañones y, como afirma Douglas Allen, hacerlo sin provocar el rechazo social, ni el colapso de su economía y el hundimiento del Estado⁴. Sin lugar a dudas, el

2. Un ejemplo de la evolución historiográfica de unos de estos conceptos, el de estado fiscal militar, en TORRES SÁNCHEZ, R. (ed.): *War, State and Development. Fiscal-Military States in the Eighteenth Century*, Pamplona, 2007, pp. 13-44.

3. TILLY, C.: *Coercion, Capital...* p. 57.

4. ALLEN, D. W.: «The British Navy Rules: Monitoring and Incompatible Incentives in the Age of Fighting Sail», *Explorations in Economic History*, vol. 39, 2002, pp. 204-231.

dinero era el nervio de la guerra, pero del mismo modo se requería un consenso en aquellas sociedades para recaudarlo y emplearlo en la actividad militar⁵. Con la colaboración y las expectativas de beneficio para parte de la sociedad, la movilización de recursos se convirtió en una vía de entrelazar los destinos del Estado y de la sociedad que lo sostenía. Todo parece indicar que esta mayor presencia de la «colaboración» frente a la «coerción» como medio de movilizar recursos fue algo compartido en todos los estados europeos durante la Edad Moderna, y probablemente, como sostiene Peer Vries, fue lo que más diferenció el desarrollo de los estados europeos del resto del mundo⁶.

Poner el foco en la colaboración, en lugar de la coerción, permite una nueva interpretación de la movilización de recursos para la guerra. Frente a la visión tradicional que ponía el énfasis en el papel del Estado como agente principal que ejercía de forma unilateral toda su capacidad coercitiva sobre su propia sociedad para conseguir los recursos militares, surge un enfoque más abierto a otro tipo de participaciones y colaboración, en el que lo importante comienza a ser las relaciones que se tejían entre Estado y sociedad para lograr hacer efectiva la movilización de recursos. Como sostiene Stephen Conway, es hora de superar un enfoque que presta más atención a si esa relación fortalece al Estado o bien lo debilita, en lugar de profundizar en cómo se producía esa relación y las consecuencias que podía tener para el verdadero objetivo, que no era otro que aumentar la eficacia en la movilización de recursos militares⁷. Uno de los autores que más ha contribuido a destacar el nuevo significado de esta relación entre Estado y sociedad para la movilización de recursos es David Parrot, del que contamos en nuestro informe con un artículo⁸. El profesor Parrot sostiene que no hay una necesaria incompatibilidad entre el crecimiento del poder del Estado y el desarrollo de una importante participación de agentes privados y particulares en la movilización de recursos para la actividad militar. Es más, demuestra con rotundidad que sin esa participación los gobiernos no habrían sido capaces de alcanzar los niveles de movilización de recursos conseguidos. Al plantearse así el tema, se pueden empezar a cuestionar

5. Los fundamentos del gasto militar se apoyaban en legitimidad, soberanía y consenso social; un análisis del problema en CONWAY, S y TORRES SÁNCHEZ, R. (eds.): *The Spending of the States. Military Expenditure during the long Eighteenth Century: Patterns, Organisation and Consequences, 1650-1815*, Saarbrücken, 2011, pp. 9-30.

6. VRIES, P. H. H.: «Governing Growth: A Comparative Analysis of the Role of the State in the Rise of the West», *Journal of World History*, 13:1, 2002, pp. 67-138, especialmente en p. 110.

7. El problema está planteado en CONWAY, S.: «Public and Private Contributions to the Mobilization of Manpower and Resources for War in Mid-Eighteenth-Century Britain and Ireland», en BOWEN, H. V. y GONZÁLEZ ENCISO, A.: *Mobilising Resources for War: Britain and Spain at Work During the Early Modern Period*, Pamplona, 2006, pp. 37-58.

8. PARROTT, D.: *The Business of War: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, 2012.

algunas cosas importantes. En primer lugar, que no hay un paradigma de crecimiento único e irreversible dirigido por la voluntad del Estado de aumentar el control sobre las fuerzas armadas y los recursos movilizados, cabe el cambio, si la relación con la sociedad y su participación también cambia. En segundo lugar, permite cuestionar el papel tradicional asignado a los agentes particulares, cuya actuación supuestamente acarrea siempre un descenso en el poder del Estado. Es decir, si colaboraban lo hacían a costa de la autoridad y capacidad de acción política del Estado. En realidad, parece más bien lo contrario, que la colaboración refuerza y amplía la capacidad de acción política del Estado. En tercer lugar, si se admite que la movilización de recursos militares es el resultado de la relación entre Estado y sociedad, donde ambos están interesados en participar, lo importante ahora es establecer por qué los particulares querían colaborar y las consecuencias de esa colaboración, tanto para los asentistas como para el Estado.

Estas consecuencias son especialmente valiosas para avanzar en el caso español, que ha estado en buena medida mediatizado por el estudio seminal de Irving A. Thompson *Guerra y decadencia*⁹. Según este conocido trabajo, la incapacidad del Estado español en el tránsito al siglo XVII de movilizar los recursos militares necesarios para mantener una posición en la rivalidad internacional obligó al Estado a ceder esta tarea a asentistas, intermediarios particulares, élites regnicolas y noblezas, lo que implicó una pérdida de autoridad del Estado y, en definitiva, su decadencia, un deterioro que solo se acabaría cuando el Estado volviera a tomar el control directo sobre la movilización de recursos militares, algo que para Thompson tuvo que esperar al siglo XVIII. Según este planteamiento, era el reparto del poder y la autoridad lo que se negociaba en cada nuevo asiento de abastecimiento, y con cada aumento de la participación de intermediarios particulares el Estado cedía y perdía capacidad de acción política. No había pues colaboración, sino imposición. Pese a la fuerza y trascendencia de este estudio, comenzamos a tener estudios que sugieren la necesidad de una revisión en profundidad de esa tesis, y todos ellos apuntan precisamente en la dirección planteada por Parrot. El artículo de Antonio José Rodríguez Hernández es un buen ejemplo de esos nuevos estudios. A partir del estudio de los asientos de pan y pólvora en el siglo XVII, pero también de sus excelentes trabajos sobre reclutamiento, propone una interpretación menos negativa de la relación entre Estado y sociedad¹⁰. A su juicio, los asientos resultaron más eficaces de lo que tradicionalmente se ha planteado para movilizar recursos y el Estado mantuvo un notable grado de control administrativo sobre ellos, para concluir que no supuso una pérdida de autoridad y soberanía para el

9. THOMPSON, I. A. A.: *Guerra y decadencia, gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, 1981.

10. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J.: *Los tambores de Marte: el reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Valladolid, 2011.

Estado. Para el profesor Rodríguez Hernández, el Estado logró con la colaboración de la sociedad, de los agentes particulares, sostener las fuerzas armadas de un imperio en decadencia pero en el que se evitó el colapso.

Como sugería Parrot, definir las razones de esa colaboración es probablemente el terreno más complejo de explorar, porque limitar el análisis de la relación entre Estado y sociedad a una mera transacción económica, de búsqueda de beneficios directos, es desconocer la realidad histórica de aquella sociedad. Es necesario, pues, disponer de estudios concretos. En esta dirección contamos con el artículo de José Manuel Serrano Álvarez, quien analiza precisamente el papel de varios grupos sociales habaneros en los asientos de construcción naval¹¹. Su trabajo es muy oportuno porque ayuda, además, a redimensionar la contribución de los agentes privados en la construcción naval, un terreno supuestamente controlado exclusivamente por el Estado. Como demuestra el profesor Serrano, es en el terreno local donde se puede comprender el verdadero significado de la movilización de recursos militares. Fueron determinados grupos habaneros los que lucharon entre sí para colaborar con el Estado en la construcción naval, y lo hicieron por múltiples razones, pero en todas ellas sobresale la idea de la utilización de los asientos como instrumento de diferenciación social. Es decir, no era un conflicto entre Estado y asentistas, sino más bien entre asentistas por posicionarse junto al Estado y diferenciarse del resto de posibles competidores. En su «poder y gloria» del título, Serrano resumen perfectamente qué es lo que estaba en juego para aquellos agentes particulares, pero con cuyas acciones el Estado logró aumentar de forma eficaz y destacada el número de navíos de guerra disponibles por el Estado.

La dinámica de colaboración entre Estado y sociedad a la hora de movilizar recursos militares permite explorar otras vías de análisis. Recientemente Roger Morris ha demostrado que la estrategia política y el despliegue naval inglés estuvieron muy condicionados por la capacidad que tuvieron los asentistas y proveedores ingleses de movilizar recursos¹². Los avances financieros ingleses no resultaron por sí solos suficientes para movilizar recursos a escala imperial, y el Estado inglés necesitó que los agentes particulares aprendieran un negocio complejo, costoso y muy arriesgado, donde hubo sonados fracasos, porque, como expresamente sostiene Gordon E. Bannerman, «conforme se amplía la cadena de suministro mayor es la posibilidad de que fracase el abastecimiento»¹³. El verdadero límite del almirantazgo inglés para desplegar sus buques estaba en la capacidad de los

11. Véase también SERRANO ÁLVAREZ, J. M.: *El astillero de La Habana y la construcción naval militar (1700-1750)*, Madrid, 2008.

12. MORRIS, R.: *The Foundations of British Maritime Ascendancy. Resources, Logistics and the State, 1755-1815*, Cambridge, 2011.

13. BANNERMAN, G. E.: *Merchants and the Military in Eighteenth-Century: British Army Contracts and Domestic Supply, 1739-1763*, Londres, 2008, p. 37.

proveedores británicos para atender sus demandas. Este vínculo entre recursos militares y estrategia política es un enfoque todavía poco atendido, pero que ofrece interesantes posibilidades. En esta dirección se inserta, precisamente, el artículo de María Baudot Monroy, quien explora las conexiones entre los asientos y el diseño de la estrategia de política naval a escala imperial en la guerra contra Gran Bretaña de 1739¹⁴. La profesora Baudot sostiene que la necesidad de asegurar el abastecimiento de víveres determinó con fuerza los tiempos y el despliegue naval español en esa guerra. Para Baudot, esa necesidad se terminó convirtiendo en interdependencia. El Estado no podía actuar en el terreno militar sin contar con el asentista, y el asentista no podía cumplir sus compromisos sin contar con el apoyo expreso del Estado. Según este ejemplo, el Estado no podía diseñar ninguna estrategia militar sin contar con la colaboración de los asentistas, pero tampoco hubo un trasvase de poder y autoridad, es decir, un modelo similar al inglés. Lo que parece que hacía diferente al modelo español es que la creciente interdependencia nacía de la debilidad financiera tanto del Estado como del asentista. La cuestión que queda pendiente de explorar es si esa colaboración contribuyó a fomentar o a restringir otras colaboraciones de asentistas, y con ella la ampliación de las posibilidades de acción del Estado¹⁵. Precisamente lo que muestra Morris es que el éxito inglés se apoyó en la posibilidad de mantener una abierta concurrencia de proveedores a las demandas del Estado.

Probablemente es ahora cuando cobran fuerza las sugerentes y provocadoras palabras del profesor Jean Pierre Dedieu cuando, en relación a los mecanismos de construcción del Estado, afirmaba con rotundidad que «nunca se insistirá lo suficiente en el papel que la empresa privada desempeñó en el desarrollo del Estado; ni se repetirá lo suficiente cuán vano es oponer entre sí administración directa y recurso a unos asentistas»¹⁶. Para Dedieu, limitar la acción política del Estado a una alternativa entre administración o asiento a la hora de conseguir recursos militares, pese a que el problema fue magistralmente planteado por Thompson en su estudio, no ayuda a comprender el proceso de construcción del Estado, porque prescinde de una relación con la sociedad imprescindible y decisiva. Lo cierto es que la alternativa entre administración o asiento es una cuestión recurrente en todos los estudios. Por ello, hemos querido explorar la propuesta de Dedieu

14. Resulta también imprescindible la consulta de su libro BAUDOT MONROY, M.: *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)*, Madrid, 2013.

15. Este problema lo hemos analizado en TORRES SÁNCHEZ, R.: «In the Shade of Power. Monopolist entrepreneurs, the State and Spanish Military Victualling in the Eighteenth Century» en FYNN-PAUL, J. (ed.): *War, Entrepreneurs, and the State*, Leiden, Brill, 2013, pp. 17-45.

16. DEDIEU, J. P.: «Les groupes financiers et industriels au service du roi. Espagne, fin XVIIIe-début XVIIIe siècle» en DUBET, A. y LUIS, J. P. (eds.): *Les financiers et la construction de l'Etat - France, Espagne (XVIIIe-XIXe siècle)*, Rennes, 2011, pp. 87-104, cita en p. 88.

en un artículo que incluimos en este informe, y que dedicamos explícitamente a plantear la naturaleza de ese supuesto debate entre administración o asiento en el siglo XVIII. Aquí concluimos que la alternativa se mantuvo durante todo el siglo porque, precisamente, los límites entre ambas opciones eran menos precisos de lo que tradicionalmente se ha sugerido. El Estado logró movilizar recursos utilizando ambos métodos sin ceder poder ni autoridad, en parte porque los agentes particulares se identificaron con la política mercantilista y nacionalista pretendida por el Estado y en parte porque encontraron en el servicio al rey un medio de promoción social y económica. A nuestro juicio, el Estado de los Borbones logró aumentar su autoridad, y con ello consolidar su modelo constitucional, porque contó con la colaboración de la sociedad en su política de movilización de recursos militares.

Explorar los métodos concretos de movilización de recursos es la mejor manera de avanzar en esa alternativa entre administración o asiento, tal y como hace Sergio Solbes Ferri en su artículo sobre suministro de vestuario¹⁷. Aquí plantea que, junto a las soluciones de comprar a proveedores particulares o bien producir directamente, el Estado tenía una tercera, la de pagar directamente a los militares y que fueran ellos los encargados de las compras. Esta solución era muy importante en el ejército inglés, donde cada regimiento contaba incluso con su agente para organizar el abastecimiento, con la participación del coronel¹⁸. En el caso español, según el profesor Solbes, el sistema suscitó los recelos del Estado y la abierta oposición de los asentistas, lo que demuestra, una vez más, que la colaboración tenía intereses comunes. Al final se impuso un recurso a los asentistas, esencialmente porque fueron eficaces. Pese a la coyuntura de crisis financiera, los asentistas de vestuario lograron abastecer al Estado y con ello superar el debate entre administración o asiento. A nuestro juicio, la eficacia, en la misma proporción que el miedo al desabastecimiento, fue un auténtico motor de cambio a la hora de desarrollar una política de suministros militares. Un buen ejemplo de esto lo proporciona el artículo de Francisco Andújar Castillo. Para el profesor Andújar el Estado de los Borbones no logró imponer un modelo único de reclutamiento por administración en el ejército, como representaba las quintas y reclutas, porque había otro sistema más eficaz, rápido y económico, como eran para el Estado las levas privadas mediante asientos particulares. Junto a tantas ordenanzas y reformas militares de los Borbones, asimiladas por la historiografía tradicional a un Estado fuerte, intervencionista y modernizador, aparece con vitalidad un mundo

17. Véase también HARDING, R. y S. SOLBES (coords.): *The Contractor State and its Implications, 1659-1815*, Las Palmas, 2012.

18. GUY, A. J.: «Regimental Agency in the British Standing Army, 1714-1763», *Bulletin of John Rylands University Library of Manchester*, LXII, pp. 324-453, LXIII, 1980, pp. 31-57. Todo el sistema es valorado en GUY, A. J.: *Oeconomy and Discipline. Officership and Administration in the British Army, 1714-1763*. Manchester University Press, 1985.

de empresarios privados, que, como planteara Parrot, permitieron al Estado de los Borbones ampliar de forma efectiva el número de soldados en sus fuerzas armadas.

Mucho es lo que nos queda por analizar, pero las bases para replantear el papel de los suministros militares en la construcción del Estado están ya apuntadas en esos artículos. La tesis de que el Estado español, tanto en tiempos de los Austrias como de los Borbones, desplegó sus fuerzas armadas con la colaboración de la sociedad española parece un punto de partida firmemente asentado. Ahora toca profundizar en las claves de esa colaboración, es decir, cuáles eran los términos concretos de intercambio y cómo afectaron tanto a los asentistas como al Estado a la hora de cumplir con el objetivo de movilizar recursos para la guerra. Son muchos los frentes abiertos y, como ha demostrado Agustín González Enciso, uno de especial importancia es identificar a una parte de los protagonistas, los asentistas. En su artículo, el profesor González Enciso se centra en analizar la evolución del empresario militar español del sector de armamento durante los siglos XVI y XVIII y las formas de organización empresarial desarrolladas. El universo de tipos de asentistas que surge en este análisis muestra la necesidad de afinar en el análisis y de descender a cada tipo de suministro militar, porque, como sostiene, en cada caso las circunstancias hacían que variase la escala del negocio y las relaciones con el Estado. En realidad, y teniendo presente los avances en otros países, creemos que hay una multitud de temas que comienza a ser urgente plantear. Como, por ejemplo, el papel desempeñado por los asientos en la articulación de un mercado nacional con su continuo traslado de mercancías, redes de factores y empleados y circulación de crédito e información; los medios de control administrativo desarrollados por la administración del Estado para supervisar el cumplimiento de los asientos; los estímulos o los desincentivos introducidos por los cambios en la política de suministros; la eficacia militar obtenida en el empleo de los suministros militares; o, también, el casi desconocido papel desempeñado por los asientos militares en la articulación imperial de la monarquía española. En definitiva, creemos que la investigación sobre la movilización de recursos para la guerra es un campo de análisis fecundo y prometedor, que nos ayudará a comprender mejor cómo se fue articulando la monarquía española en la Edad Moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, D. W.: «The British Navy Rules: Monitoring and Incompatible Incentives in the Age of Fighting Sail», *Explorations in Economic History*, vol. 39, 2002, pp. 204-231. <http://dx.doi.org/10.1006/exeh.2002.0783>
- BANNERMAN, G. E.: *Merchants and the Military in Eighteenth-Century: British Army Contracts and Domestic Supply, 1739-1763*, London, 2008.
- BAUDOT MONROY, M.: *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)*, Madrid, 2013.

- BREWER, J. y HELLMUTH, E. (eds.): *Rethinking Leviathan: the Eighteenth Century State in Britain and Germany*, Oxford, 1999.
- CONTAMINE, P. (ed.): *War and competition between states*, Oxford, 2000.
<http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198202141.001.0001>
- CONWAY, S. y TORRES SÁNCHEZ, R. (eds.): *The spending of the States. Military expenditure during the long Eighteenth Century: patterns, organisation and consequences, 1650-1815*, Saarbrücken, 2011.
- CONWAY, S.: «Public and Private Contributions to the Mobilization of Manpower and Resources for War in Mid-Eighteenth-Century Britain and Ireland», en BOWEN, H. V. y GONZÁLEZ ENCISO, A.: *Mobilising Resources for War: Britain and Spain at Work During the Early Modern Period*, Pamplona, 2006, pp. 37-58.
- DEDIEU, J. P.: «Les groupes financiers et industriels au service du roi. Espagne, fin XVIII-début XVIII^e siècle», DUBET, A. y LUIS, J. P. (eds.), *Les financiers et la construction de l'Etat - France, Espagne (XVII^e-XIX^e siècle)*, Rennes, 2011, pp. 87-104.
- DOWNING, B. M.: *The Military Revolution and political change: Origins of democracy and autocracy in Early Modern Europe*, Princeton, 1992.
- ERTMAN, T.: *Birth of the Leviathan: Building States and regimes on Medieval and Early-Modern Europe*, Cambridge, 1997.
- EVANS, P., RUESCHEMEYER, D. Y SKOCPOL, T. (Eds.): *Bringing the State Back in*, Cambridge, 1985.
- GLETE, J.: *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States, 1500-1660*, London, 2002.
- GUY, A. J.: «Regimental Agency in the British Standing Army, 1714-1763», *Bulletin of John Rylands University Library of Manchester*, LXII, pp. 324-453, LXIII, 1980, pp. 31-57.
—: *Oeconomy and discipline. Officership and administration in the British army, 1714-1763*, Manchester, Manchester University Press, 1985.
- HARDING, R. y SOLBES, S. (coords.) *The Contractor State and its implications, 1659-1815*, Las Palmas, 2012.
- MORRIS, R.: *The Foundations of British Maritime Ascendancy. Resources, Logistics and the State, 1755-1815*, Cambridge, 2011.
- PARROTT, D.: *The Business of War: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, 2012.
- PORTER, B.: *War and the Rise of the State. The Military Foundations of Modern Politics*, New York, 1994.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J.: *Los tambores de Marte: el reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Valladolid, 2011.
- SERRANO ÁLVAREZ, J. M.: *El astillero de La Habana y la construcción naval militar (1700-1750)*, Madrid, 2008.
- THOMPSON, I. A. A.: *Guerra y decadencia, gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, 1981.
- TILLY, C.: *Coercion, Capital and European States, A.D. 990-1990*, Cambridge, 1990.
- TORRES SÁNCHEZ, R. (ed.): *War, State and Development. Fiscal-Military States in the Eighteenth Century*, Pamplona, 2007, pp. 13-44.

- TORRES SÁNCHEZ, R.: «In the shade of power. Monopolist entrepreneurs, the State and Spanish Military Victualling in the Eighteenth Century», en JEFF, Fynn-Paul (ed.): *War, Entrepreneurs, and the State*, Leiden, Brill, 2013, pp. 17-45.
- VRIES, P. H. H.: «Governing Growth: A Comparative Analysis of the Role of the State in the Rise of the West», *Journal of World History*, vol. 13, 1, 2002, pp. 67-138.
<http://dx.doi.org/10.1353/jwh.2002.0026>